

JUAN VICENTE **Boo**

33 *miradas* *del* **papa Francisco**

Los años decisivos



Juan Vicente Boo (A Pobra do Caramiñal, A Coruña, 1954), economista y periodista especializado previamente en defensa y política exterior, ha sido corresponsal del diario ABC en el Vaticano durante 24 años, después de haber pasado 14 años en Bruselas y Nueva York, con un breve paréntesis en Hong Kong. Ha volado con san Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco en 64 viajes internacionales y ha trabajado en 77 países. Además ha sido promotor y consejero delegado de la agencia televisiva internacional Rome Reports y ha recibido el premio ¡Bravo! de comunicación de la Conferencia Episcopal Española. En SAN PABLO es autor de *33 claves del papa Francisco. Los años duros* (2019).

© SAN PABLO 2025

Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid

Tel. 917 425 113

secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es

© Juan Vicente Boo, 2025

Distribución: SAN PABLO. División Comercial

Resina, 1. 28021 Madrid

Tel. 917 987 375

ventas@sanpablo.es

ISBN: 978-84-285-7332-0

Depósito legal: M. 8.047-2025

Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28970 Humanes (Madrid)

Printed in Spain. Impreso en España

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.conlicencia.com).

JUAN VICENTE **Boo**

33 *miradas*
del
papa Francisco

Los años decisivos



SAN PABLO

*A los jóvenes que han sabido descubrir
con Francisco la fe de Pedro y la mirada de Jesús.*

*—Santo Padre, muchas gracias
por su ejemplo de serenidad.
—Es un regalo que viene de arriba...*

El papa Francisco al autor,
en el vuelo Roma-Vilnius
del 22 de septiembre de 2018

Índice

Introducción.....	11
1. Mujeres en el Vaticano	23
2. 80-40-20.....	27
3. Las petroleras y el Papa	29
4. El Papa de Teresa	33
5. El Papa de los indígenas	35
6. «¡Me gusta ser cura!»	39
7. El Papa y el futuro	41
8. Dinero contra Francisco	45
9. El primer Vaticano	49
10. Campamentos en el Vaticano	53
11. El Papa de la fraternidad universal	55
12. La diplomacia del Papa	59
13. La paciencia de Francisco	63
14. El Papa pecador.....	67
15. La oración de Francisco	69
16. El Papa de las Nobel.....	71
17. El cisma de Estados Unidos.....	73
18. El Papa de la escucha	75
19. La «Iglesia imperial».....	77

20. La Iglesia sinodal	79
21. Obispo emérito de Roma	81
22. Primera conferencia eclesial, no «episcopal»	83
23. Laicos en la conferencia episcopal	85
24. Los «héroes del futuro»	89
25. Religiones politizadas	91
26. El Papa del ejemplo	95
27. Cardenal Herranz: «Un tipazo»	97
28. Las grandes tareas de Francisco	101
29. La inteligencia artificial y Romano Guardini	103
30. Rapidación e «inteligencia adaptativa»	107
31. Inteligencia artificial, metaverso y posrealidad	109
32. Amadores, no odiadores	113
33. Caminando juntos.....	115
Epílogo	117
Agradecimientos	119
Anexos	123
Bibliografía	137
Cronología del pontificado.....	139
Índice onomástico.....	155

Introducción

En marzo de 2015, justo en el segundo aniversario de su elección, el papa Francisco reveló a la decana de los vaticanistas, Valentina Alazraki, una corazonada muy personal: «Tengo la sensación de que mi pontificado va a ser breve. Cuatro o cinco años. No sé, o dos, tres. Bueno dos ya pasaron. Es como una sensación un poco vaga».

Los periodistas que llevábamos dos años viendo cómo se volcaba plenamente en su tarea día a día —en el Vaticano o en viajes agotadores—, muy por encima de las fuerzas físicas de una persona de 78 años, pensábamos lo mismo.

Para nuestra sorpresa, Francisco no solo superaría los cuatro «años duros» que vinieron a continuación hasta 2019, sino que, además, continuaría desplegando el mismo vigor en los «años decisivos», reorientando con esfuerzo el rumbo de la Iglesia hacia el espíritu de sus orígenes: los intensos días de la vida pública de Jesús y la época de los primeros cristianos.

Y todo eso en medio de problemas mundiales cada vez mayores: la pandemia de COVID 19; el confinamiento; la brutal invasión rusa de Ucrania; la despiadada guerra de Israel contra Palestina, Líbano e Irán; el recrudecimiento de las crisis climáticas; la venenosa crispación política en tantos países, comenzando por Estados Unidos; la explotación de los nacionalismos oportunistas ante la nueva oleada mundial de refugiados...

Desde que las rodillas comenzaron a fallarle en 2022, Francisco se mueve en silla de ruedas sin preocuparse demasiado por su salud, en realidad muy satisfactoria para una persona de 88 años que lleva una década de desgaste inimaginable.

Pero lo más importante es que está sereno, pues ha tomado ya todas las decisiones relevantes sobre su propia persona. Ha decidido que, en caso de renuncia, se irá a vivir como «obispo emérito de Roma» precisamente a la residencia de su catedral y sede episcopal: la basílica de San Juan de Letrán.

Francisco ha indicado que su capilla ardiente y su funeral sean sencillos, como los de cualquier otro obispo, sin exposición visible de sus restos mortales. Incluso ha escogido para su tumba un lugar muy discreto en la nave izquierda de la basílica: un pequeño espacio lateral, dedicado hasta hace poco a almacén de objetos de culto. La puerta, una de las más pequeñas en esa nave lateral, se encuentra a

pocos pasos de la conmovedora imagen de Santa María Reina de la Paz, instalada en 1917 por Benedicto XV como plegaria visible por el final de la desastrosa I Guerra Mundial.

Centrado en lo importante, Francisco trabaja con ilusión cada jornada hasta el día «en que sienta que me faltan las fuerzas» y haga efectiva la renuncia que dejó escrita al inicio del pontificado para el caso de que sus condiciones físicas o psíquicas, por enfermedad, accidente... le impidieran gobernar adecuadamente la Iglesia.

¿De dónde proviene su asombrosa serenidad? Me lo reveló durante un vuelo de Roma a Vilnius, Lituania, en septiembre de 2018. Son las palabras que figuran al principio de este volumen. Cuando le agradecí su ejemplo de serenidad en medio de tantos ataques y problemas, me respondió sonriendo: «Es un regalo que viene de arriba».

A lo largo de 23 años como corresponsal del diario ABC en el Vaticano he tenido la inmensa fortuna de admirar día a día el trabajo de tres gigantes –san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco– y también el privilegio de acompañarlos en su avión en sesenta y cuatro viajes internacionales. Todos inolvidables, la mayoría agotadores, y algunos peligrosos como el de Francisco a la República Centroafricana en 2015, cuando el país estaba hundido en el caos, sin policía ni ejército.

Este libro es la continuación de *Treinta y tres claves del papa Francisco. Los años duros*, publicado en 2019. Aquel volumen se proponía ayudar a entender a un Papa novedoso y, a veces, desconcertante. No solo por su actitud americana ante la vida –el Nuevo Mundo es más vivaz que Europa– sino, sobre todo, porque no seguía los dos «manuales» consolidados de hecho en la Curia vaticana. Para las ceremonias, el muy vistoso de Versalles. Para la organización administrativa interna, el del Imperio austro-húngaro: burocrático y lento, pero preciso y eficaz.

Los «dos manuales» de Francisco fueron, desde el principio, los evangelios y los Hechos de los apóstoles. Orientándose por ellos, en lugar de por las rutinas curiales consolidadas, era muy fácil prever la línea de gobierno del nuevo Papa. Y también entender sus gestos, desde renunciar a los automóviles blindados o ir a lavar los pies a presos en las cárceles el día de Jueves Santo, hasta instalar duchas y un ambulatorio para personas sin techo en un rincón discreto de la plaza de San Pedro detrás de la columnata de Bernini.

En un contexto de excesivo ruido mediático, superficialidad en las redes sociales y maniobras informativas contra el Papa, resulta difícil seguir las líneas maestras de su actuación, separar la paja del grano.

En *Treinta y tres miradas del papa Francisco*. Los años decisivos se abordan temas clave desde 2019 hasta hoy, como su esfuerzo por aumentar el número de laicos, especialmente de mujeres, en los altos cargos de la Curia vaticana o el de reformarla a fondo «para que la comunidad de los creyentes se acerque tanto como sea posible a la experiencia de comunión misionera vivida por los apóstoles con el Señor durante su vida terrena (cf Mc 3,14) y, después de Pentecostés, bajo la acción del Espíritu Santo, por la primera comunidad de Jerusalén» (*Praedicate Evangelium* 4).

Al mismo tiempo, Francisco ha seguido empujando la escoba en las «cuatro limpiezas» para erradicar el carrerismo, el clericalismo, la corrupción y los abusos sexuales de menores y personas vulnerables. En este último terreno, cada nuevo paso hacia la transparencia, la reparación y la ayuda sincera a las víctimas permitía descubrir que los daños y la tarea pendiente eran mucho mayores de lo que parecía al principio.

El refuerzo de la Sección Disciplinaria en el dicasterio de la Doctrina de la Fe y la carta apostólica *Vosotros sois la luz del mundo* –promulgada en 2019 y reforzada en 2023–, sobre el modo de investigar y sancionar vigorosamente los delitos de abuso sexual de menores y personas vulnerables, han aportado terapias formidables frente a un grave tumor interno.

Costará mucho trabajo cambiar completamente la mentalidad y seguir extirpando las «manzanas podridas», pero al final se logrará el objetivo de que la Iglesia católica sea un modelo para toda la sociedad en este terreno como lo es, desde hace siglos, en la educación, la atención médica o la ayuda alimentaria a las personas sin medios económicos.

En estos años Francisco ha dado muchos pasos sin precedentes, como el primer viaje de un Papa a Arabia para firmar en Abu Dhabi el documento de *Fraternidad humana* con el Gran Imán de la Universidad de Al-Azhar, Ahmed al Tayyeb, líder religioso de mil cien millones de musulmanes sunnites. O la primera cumbre de presidentes de conferencias episcopales de todo el mundo para erradicar el abuso sexual de menores, sancionando más vigorosamente a sacerdotes abusadores y obispos encubridores.

Entre las grandes tareas de estos «años decisivos» figura el trienio dedicado al aprendizaje de un verdadero estilo sinodal dentro de la Iglesia, caracterizado por la escucha mutua y continua entre clérigos y laicos —con atención especial a las mujeres—, la escucha conjunta al Espíritu Santo y un nuevo estilo de transparencia en el modo de desempeñar los cargos de gobierno, vistos cada vez más como lo que son: un servicio humilde a la comunidad y no un pedestal de poder.

Estas *Treinta y tres miradas del papa Francisco* son una selección de columnas publicadas por el autor en Alfa y Omega, el excelente semanario de la Archidiócesis de Madrid, entre 2019 y 2024, que aparecen como intentos de sintetizar en 360 palabras la visión del Papa ante los principales problemas de la Iglesia y del mundo en estos momentos de cambio acelerado, así como las sendas que nos indica hacia el futuro.

Pero todavía más importante que saber a dónde y cómo mira Francisco es descubrir su enseñanza sobre cómo tenemos que mirar nosotros y de quién debemos aprender.

Su última encíclica *Dilexit nos*, publicada en octubre de 2024, nos lo detalla con toda claridad en el apartado «La mirada». Se trata, ni más ni menos, de tomar como modelo la mirada de Jesús, que desgana en los puntos del 39 al 42.

Siguiendo la estela de «la mirada de María, que miraba con el corazón» (*Dilexit nos* 19), muchos textos del evangelio «nos muestran a Jesús que presta toda su atención a las personas, a sus inquietudes, a sus sufrimientos», y es capaz de «reconocer cada buena intención que tengas, cada pequeño acto bueno que realices» (*Dilexit nos* 41).

A lo largo de las páginas que siguen encontrarás textos que reflejan la espiritualidad personal de Francisco, desde «El Papa de Teresa» a «El Papa

pecador», pasando por «La oración de Francisco» y «¡Me gusta ser cura!». La principal relación de un papa es la que tiene con Dios, y Francisco le dedica al menos tres horas y media cada día entre el breviario, la Misa, el Rosario, el Vía Crucis y su oración personal ante el sagrario. Al mismo tiempo, su gran amor a María está a la vista de todos¹.

En varias ocasiones le he oído comentar aquella pregunta de Jesús que también le interpela a él: «Simón, ¿me amas más que estos?». La cercanía a Pedro y su idea de volver a lo esencial se pueden intuir en «El primer Vaticano», mientras que el aprecio rotundo de la lealtad de una persona a seis papas desborda en «Cardenal Herranz: “Un tipazo”».

Su continua asignación de responsabilidades eclesiales a mujeres y laicos se refleja en «Mujeres en el Vaticano», «El Papa de las Nobel» o «Laicos en la conferencia episcopal».

La fuerte agresión de intereses económicos y políticos, sobre todo norteamericanos, aparece en «Dinero contra Francisco», «El cisma de Estados Unidos» y «Religiones politizadas», una desgracia a la que también contribuye Vladimir Putin como se analiza en «La “Iglesia imperial”».

¹ El 14 de marzo de 2013, al día siguiente de su elección, Francisco se acercó a la basílica de Santa María la Mayor para rezar ante la imagen de María *Salus Populi Romani*, patrona de Roma. Ha vuelto muchas veces, y siempre antes y después de cada viaje internacional. La víspera del viaje a Luxemburgo y Bélgica en septiembre de 2024 llegó a la visita número 120.

Alguno de los avances que su magisterio va logrando, incluso en terreno hostil, aparecen en «Las petroleras y el Papa».

El estilo sinodal sale a la luz en «El Papa de la escucha», «La Iglesia sinodal» y, naturalmente, el último de estos capítulos: «Caminando juntos».

Su esfuerzo por frenar la crispación y los populismos, cada vez más mortíferos, a base de repetir el núcleo del mensaje de Jesús se muestra en «El Papa de la fraternidad universal» y en «Amadores, no odiadores».

Muchos intereses políticos y económicos utilizan eficazmente las redes sociales para desinformar y crispar a los ciudadanos, que viven cada vez más indignados y amargados. A ese problema se añade el de las gigantescas empresas propietarias de las redes que, para captar más datos personales de los usuarios —la fuente de sus beneficios—, promueven deliberadamente las adicciones a las pantallas, a la pornografía, al juego *online*... de niños, adolescentes y jóvenes en una «agresión tecnológica» disimulada pero brutal.

Los daños psicológicos a las jóvenes víctimas han sido denunciados ya ante los tribunales por cuarenta y dos de los cincuenta fiscales generales de Estados Unidos y por un número creciente de asociaciones cívicas y educativas en ese país y en Europa.

Evidentemente, los teléfonos móviles son imprescindibles y muy útiles. En muchos aspectos, utilísimos. Pero no debemos permitir que devoren nuestro tiempo –cinco o seis horas diarias en el caso de muchos jóvenes– o, todavía menos, nuestra serenidad.

Respecto al terreno tecnológico, este libro incluye las respuestas de Francisco a desafíos contemporáneos que ni siquiera podía imaginar en 2013, cuando aceptó la elección en la Capilla Sixtina. Se exponen en «El Papa y el futuro», «La inteligencia artificial y Romano Guardini», «Rapidación e “inteligencia adaptativa”» y, finalmente, en «La inteligencia artificial, metaverso y posrealidad».

Estas *Treinta y tres miradas del papa Francisco* han dejado deliberadamente al margen su trabajo ordinario en contacto continuo con los obispos de todo el mundo, las conferencias episcopales, los departamentos de la Curia vaticana y los jefes de Estado, lo mismo que sus viajes internacionales.

Con la perspectiva de haber trabajado 37 años como corresponsal en Bruselas, Hong Kong, Nueva York y Roma –cuatro observatorios privilegiados–, puedo asegurar que «el trabajo de papa es el más difícil del mundo, el más complejo y el más delicado». Lo explico en un apartado de título curioso, «80-40-20», que permitirá al lector apreciar todavía más el trabajo de Francisco.

Y apreciar también el de miles de periodistas de todo el mundo que intentamos informar correctamente sobre su actividad. A un buen grupo de afortunados nos ha recibido hoy como peregrinos en el Vaticano y nos ha invitado a elevar teológicamente la mirada sobre nuestro propio trabajo de comunicadores: «Comunicar es lo que Dios hace con el Hijo, y la comunicación de Dios con el Hijo es el Espíritu Santo. Comunicar es algo divino. Gracias por lo que hacéis. ¡Muchísimas gracias!».

Roma, 25 de enero del Año Santo 2025,
Jubileo del mundo de la comunicación

**¿Se puede reflejar la riquísima visión
del Papa sobre el presente y el futuro
en treinta y tres miradas?**

Naturalmente no, pero un periodista debe intentarlo como ayuda para entender el torbellino del mundo de hoy y preparar la evangelización del mañana. Francisco advierte que «no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época». Y nos propone orientarnos por el cristianismo joven de los evangelios y los Hechos de los apóstoles.

Juan Vicente Boo condensa los años decisivos de este pontificado a través de una selección de sus columnas en Alfa y Omega de 2019 a 2024.

La perspectiva privilegiada de este corresponsal del diario ABC nos muestra la intensa actividad de un papa que lleva el timón de la barca de Pedro en tiempos convulsos, con un profundo conocimiento del mundo contemporáneo, pero sin apartar su mirada de Jesús.